

Evitable la muerte

La descarnada muerte
muerta de hambre.
La guerra muerta de hambre.
Abierta está la guerra para todos.

Puede usted, mi señor,
mirar la guerra sin esfuerzos,
debajo, dentro, fuera,
sobre los párpados
cerrados para siempre
o en las cloacas
de quién sabe que barrio.

Allí, donde nací, está la guerra
huérfana de madre,
en la madre y en el padre,
en el asombro de los huesos
aún tan delicados, un niño, dos niños,
tres, cuatro...

La bala llega repetida,
nocturna,
 diurna,
y ahí está la tarde, sola,
para cerrar los ojos.